

Percepción de los efectos de la pornografía sobre variables psicológicas en universitarios

Autoras:

Camila Andrea Hernández Meza

Karen Vanesa Rengifo Urbina

Director:

Luis Manuel Silva Martin

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Psicología

Bogotá, Colombia

Mayo de 2022

Tabla de contenido

RESUMEN.....3

JUSTIFICACIÓN.....3

MARCO TEÓRICO.....6

 Datos epidemiológicos sobre el consumo de pornografía.....6

 Literatura sobre motivaciones y efectos del consumo de pornografía.....8

 Posibles efectos positivos del uso de pornografía.....13

 Efectos específicos sobre autoimagen y autoestima.....14

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.....17

OBJETIVOS.....17

 Objetivo general.....17

 Objetivos específicos.....17

MÉTODO.....17

 Diseño17

 Participantes.....18

 Instrumentos.....18

 Procedimiento.....19

RESULTADOS.....20

 Influencia del uso de pornografía sobre autoestima y autoimagen.....27

DISCUSIÓN..... 33

 Limitaciones del estudio.....35

REFERENCIAS.....36

ANEXOS.....42

RESUMEN

Actualmente el consumo de pornografía es muy prevalente y difundido a través de los medios de comunicación, principalmente internet y redes sociales, por lo que se ha evidenciado un aumento en el consumo de esta. A su vez, se encontró literatura que sugiere que su consumo puede tener efectos sobre la corporalidad y sobre las expectativas de las relaciones sexuales, por lo tanto, condujimos un estudio mediante el cual le preguntamos a estudiantes universitarios por sus hábitos de consumo y sus percepciones del cuerpo.

El estudio se realizó mediante un diseño transversal con enfoque cuantitativo y alcance explicativo, mediante análisis descriptivo y ANOVA, se encontró influencia sobre el consumo de pornografía en las creencias y prácticas, de igual manera, no se encontró una influencia significativa en los efectos sobre autoestima y autoimagen, finalmente, se encontró una influencia fuerte en la edad de primer consumo y la frecuencia de consumo posterior.

Palabras Clave:

Pornografía, autoestima, autoimagen, adolescencia, creencias.

JUSTIFICACIÓN

A lo largo de la historia de la humanidad, se ha visto reflejada la desnudez mediante artes o diversas formas de expresión como fotografías o videos que permitieron mostrar la actividad sexual del ser humano (Tarrant, 2016). Dichas expresiones han sido variadas y algunas de ellas aparecieron en el marco de la ciencia o la religión, y dependiendo del sentido que se le brinda se puede calificar como contenido que debe ser censurado o no; sin embargo,

independientemente del sentido que se le quiera dar, la desnudez se relaciona principalmente con una expresión cultural (Peña Sánchez, 2012).

No obstante, muchas de estas expresiones de la desnudez y la sexualidad entran en el ámbito de lo pornográfico. Quizás a primera vista parezca fácil definir la pornografía ya que, al fin y al cabo, cualquiera sea su concepción, el material pornográfico es de amplísimo acceso y su consumo está sumamente extendido (Short et al., 2012), por lo tanto, nos encontramos ante la posibilidad de estar expuestos a este material en nuestra cotidianidad. Aun así, distinguir la pornografía de algunas manifestaciones artísticas, educativas e incluso humorísticas que incluyen desde cuerpos desnudos hasta actividad sexual no es tan sencillo.

Etimológicamente, el término pornografía hace referencia a la descripción de la vida y las costumbres de las prostitutas (*graphos*, del latín *graphicus* y del griego *graphikós*: “escritura” o “dibujo”; y porno, del griego *pórne*: “ramera”) (Marzano, 2006; citado por Peña Sánchez, 2012, p. 48). Si bien hoy incluye, como mencionamos anteriormente, una gran cantidad de manifestaciones de las cuales se puede decir que tienen en común el interés de evocar o potenciar la excitación sexual. Normalmente se trata de material visual, presentado en formato de drama ficticio, que presenta desnudez, actos sexuales normativos y no normativos (Odone-Paoloucci et al., 2000).

Existen muchas maneras de clasificar el material pornográfico, entre esas se pueden mencionar dos grandes categorías: el “softcore porn”, en el cual no se muestran relaciones sexuales explícitas y se limita a los cuerpos desnudos la mayoría de las veces. Por otro lado, se encuentra el llamado “hardcore porn”, en el cual aparecen con un mínimo de regulaciones escenas de actos sexuales explícitos de casi cualquier índole. Cabe mencionar la existencia

del “sexting” que se refiere a la recepción o transmisión de material pornográfico a través de redes sociales y es una práctica que puede ser consensuada o no (Mejía-Soto, 2014).

Debido a la relación, al menos ocasional, con la comisión de delitos como la trata de personas, la explotación, el abuso sexual infantil, el acoso laboral y las lesiones personales, muchas jurisdicciones tienen instrumentos legales de control para la creación y difusión de contenidos pornográficos. En buena parte de Europa, por ejemplo, tanto la venta, como la producción y la posesión son legales, con la excepción notable de la pornografía infantil, prohibida en muchos lugares del mundo. En Colombia no existe una regulación directa de la pornografía en general; sin embargo, la Ley 679 de 2001, fortalecida por la 1336 de 2009, busca prevenir y disminuir la explotación, turismo y la pornografía infantil. También existe el “código colombiano de autorregulación publicitaria” mediante el cual se busca controlar la información publicitaria que existe en los medios de comunicación, incluido allí el internet, y que busca garantizar la dignidad humana del usuario (Villarreal, 2008), regulando así de manera indirecta la difusión de publicidad que contenga material pornográfico.

Con la expansión del Internet en nuestros días, el contenido pornográfico se consume privilegiadamente de manera online. El fácil acceso a contenido sexual en línea no regulado les ha permitido a las personas tener aproximación a todo tipo de oferta de contenido (Sniewski, & Farvid, 2020). Lo anterior ha permitido que se interprete la pornografía no como un problema social, sino como parte de prácticas culturales a las que las personas les brindan un significado individual y que se relacionan con reglas sociales, estereotipos e identidades (Renato, 2020, p. 326).

Precisamente por la gran difusión del material pornográfico de la que hablamos anteriormente, cuantificar la exposición de éste es un problema. Varios estudios han abordado el tema, y por ende vale la pena mencionarlos a continuación.

MARCO TEÓRICO

Datos epidemiológicos sobre el consumo de pornografía

Debido a este fácil acceso y la rapidez con la que se puede encontrar material pornográfico, el consumo de este es cada vez mayor y se presenta desde edades tempranas, llegando incluso a estar expuestos a él de forma involuntaria por medio de anuncios por internet (Barquilla, 2022). De hecho, los estudios en el mundo angloparlante informan de prevalencias entre el 19% hasta algo más del 30% de exposición involuntaria a este tipo de material. Para la exposición voluntaria, lo más probable es que más de la mitad de los hombres y un porcentaje no despreciable de las mujeres la hayan tenido antes de la adultez (Hornor, 2020).

En un estudio con adolescentes cantábricos, Ballester, Orte & Pozo (2019) señalan que los 8 años es la edad en torno a la que se evidencia el primer acceso a la pornografía; de igual forma, encontraron que uno de cada cuatro hombres consumió pornografía antes de los 13 años y que el consumo y búsqueda más frecuente se da por parte de los hombres (citados por Barquilla, 2022). Según el mismo autor:

El 62% de los adolescentes cántabros encuestados ha consumido pornografía.

De ellos, el 21,7 % lo hace con frecuencia. Ellos (37,1%) mucho más que ellas

(10,3%) [...] el 47,2% de la muestra consume pornografía para aprender y el 62,6% como método de estimulación propia [...] Además, el 61,5% no considera que la pornografía le ayude a ganar seguridad en sí mismo. [...] el 53% no está de acuerdo con que la pornografía sea real y el 75,4% está de acuerdo con que crea expectativas irreales (pp.171-173).

En Colombia se realizó una investigación en la cual Rivera, Santos, Cabrera y Docal, (2016), mostraron que los estilos de vida relacionales permiten explicar de manera parcial el consumo de pornografía en adolescentes, ya que los estilos intrafamiliares positivos están asociados con una reducción en el consumo y lo contrario sucede con los estilos intrafamiliares negativos. Lo anterior tiene mucha relación con los comportamientos de riesgo on-line y off-line, presentándose en menor medida para los adolescentes con estilos intrafamiliares positivos y aumentando para quienes poseen estilos intrafamiliares negativos.

De igual manera, en datos arrojados de una de las páginas web de pornografía mayormente utilizadas en el mundo (Pornhub), indica que, respecto al consumo de pornografía en los colombianos, “dos de cada tres visitantes de Pornhub son hombres y el 67% de todos estos usuarios están entre los 18 y 36 años” según lo señala Vice Colombia (s.f.).

También, en el resumen anual 2021 que brinda Pornhub respecto al consumo de contenido sexual, el promedio de edad de visitantes es de 37 años a nivel mundial, en Colombia el 26% tienen de 18 a 24 años, el 25% tienen de 25 a 34 años, el 15% de 35 a 44 años, otro 15% tienen de 45 a 54 años, 11% de 55 a 64 años y finalmente, el 7% tienen de 65 o más años. De igual manera, Colombia se encuentra entre uno de los 20 principales países

donde más del 40% es audiencia femenina. Es así como las mujeres representan un 49% y los hombres 51% de los consumidores. (Pornhub, 2021).

Más allá de las cifras, dada la naturaleza de las actividades que se muestran en muchos tipos de pornografía, ya sea “softcore porn” o “hardcore porn”, se hace evidente la preocupación de que las personas imiten lo que ven en estos materiales, lo reproduzcan en su vida cotidiana, y que además su visión de las otras personas, de sus sexualidades y cuerpos puedan estar influidas negativamente por el consumo de pornografía. Por ello, conviene revisar lo que la literatura especifica en cuanto a efectos del consumo de material pornográfico.

Literatura sobre motivaciones y efectos del consumo de pornografía

Inicialmente, en cuanto a las motivaciones frente al consumo de pornografía, Bóthe et al. (2018) realizaron un estudio a personas mayores de 18 años, utilizando la “escala de consumo de pornografía problemática” (PPCS por sus siglas en inglés), en el cual se encontró que el aburrimiento, la insatisfacción sexual, el estrés, el deseo de autoexploración y autoconocimiento, fueron factores influyentes para el consumo de pornografía. De igual manera, el deseo de placer sexual fue uno de los mayores determinantes del consumo, demostrando un puntaje más alto en los hombres que en las mujeres (Bóthe et al., 2021).

En Colombia, Rivera et al. (2016) realizaron un estudio sobre consumo de pornografía en adolescentes colombianos de 12 a 19 años buscando analizar si los estilos de vida de los adolescentes pueden predecir el consumo de pornografía, y encontraron que los estilos familiares influyen en la frecuencia de consumo en los adolescentes.

Por su parte, una revisión bibliográfica narrativa realizada por Manterola et al. (2020), arrojó como conclusión que los estudios realizados hasta esa fecha indican que

Los jóvenes que reúnen una serie de características sociodemográficas (varón con madurez puberal avanzada y atracción homosexual/bisexual), familiares (comunicación deficiente, divorcios y menor vínculo con el cuidador principal), de personalidad (menor autoestima, menor autocontrol y mayor búsqueda de sensaciones), uso de tecnología (mayor tiempo de uso y ausencia de normas) son más propensos a un uso problemático de la pornografía. (pp. 1-2)

Uno de los hallazgos más significativos fue la relación entre la presencia de baja autoestima con el consumo de pornografía en adolescentes. Asimismo, se encontró que un mayor consumo de pornografía se relaciona con más síntomas depresivos en adolescentes.

Existen evidencias de que la exposición a la pornografía puede estar relacionada con una disminución de la autoestima y la satisfacción con la propia imagen corporal, un aumento de la sensación de vulnerabilidad a la violencia y un incremento del sentimiento de indefensión. También se evidenció que cuando las mujeres conocen la frecuencia del consumo de pornografía de sus parejas, perciben su relación sexual como menos satisfactoria, lo que en varios casos desencadena en una disminución de su autoestima (Esteban, 2018).

En el caso de las mujeres, se encontró que aquellas que participan en mayor nivel de relaciones sexuales y consumen menos pornografía, reportan una salud mental más positiva

con la presencia de autoestima alta y menos síntomas depresivos, a comparación de las mujeres con menos participación en relaciones sexuales, pero más visualización de pornografía (Collazo, 2019).

En la misma línea, Triviño & Salvador (2019) encontraron que, en algunos casos, los adolescentes que son víctimas de bullying o con baja autoestima acuden a contenidos pornográficos con mayor frecuencia. Se evidencia también que el consumo problemático está relacionado con la disminución en la autoestima y en la inteligencia emocional, debido a una carencia en la autorregulación, igual que en la motivación.

En los estudios mencionados anteriormente, se ha determinado que el consumo de pornografía a edades tempranas puede influir negativamente en su autoestima. Del mismo modo, teniendo en cuenta que los niños y adolescentes se encuentran en desarrollo físico, afectivo y psicológico el consumo de pornografía a edades tempranas puede influir en el autoconcepto y la valoración que ellos mismos se dan.

Asimismo, en otro estudio se encontró que mientras en los hombres lo más común es el consumo de material pornográfico en la adolescencia, las mujeres suelen incurrir en un porcentaje más alto en prácticas como el sexting (Triviño, 2019), entendiendo que esta práctica puede llegar a considerarse otra forma de pornografía.

Por su parte, Esquit & Alvarado (2016) afirman que el consumo de pornografía en la adolescencia puede generar inicialmente sentimientos de vergüenza, provocando una disminución en la autoestima e inseguridad frente a su identidad sexual. No obstante, a medida que el consumo de pornografía aumenta, esa vergüenza queda atrás y se permiten el

disfrute a la hora de consumirla. En el mismo sentido, el acto de masturbación puede llegar a generarles sentimientos de culpa y represión de emociones debido a los prejuicios que existen en torno a esta práctica, lo que a su vez conlleva a una disminución en su autoestima.

Agregando además que: “las alteraciones de la conducta sexual a partir del uso de la pornografía son: predisposición a promiscuidad, negligencia ante métodos de anticoncepción, vulnerabilidad a enfermedades de transmisión sexual, distorsión de los parámetros reales de una conducta sexual sana y autoimagen” (Esquit & Alvarado, 2016, p.94).

Otro aspecto a resaltar es que, según Sembrera (2020), existe una relación significativa entre la autoestima y la práctica del sexting en estudiantes universitarios; es decir, mientras más niveles de autoestima se evidencie, menor será la probabilidad de que se manifiesten prácticas de sexting. Por otra parte, se encontró que un 59% de los estudiantes que presentaron un nivel alto de autoestima practicaron sexting, mientras que la cifra de quienes lo practicaron fue de un 98% en las personas que presentaron un nivel bajo de autoestima.

En otro orden de ideas, Moran (2019) expone que cada sujeto comprende en sí lo que es una adicción, pero asumen que las adicciones solo pasan o suceden en cuanto a drogas, “minimizando la adicción pornográfica, que es igual y tienen los mismos efectos, causando malestares emocionales, conflictos sociales, autoestima baja y todo lo referente a sus emociones” (p.15).

La invisibilización de la adicción a la pornografía puede generar que las personas ignoren posibles consecuencias de ésta, como por ejemplo las que exponen Todd G. Morrison, profesor de psicología en la Universidad de Saskatchewan, y sus cooperadores en

su estudio, quienes encontraron que los adolescentes expuestos a un alto nivel de pornografía presentaban un nivel menor de autoestima sexual. Señalan también una relación significativa entre uso frecuente de pornografía y los sentimientos de soledad, incluso la depresión severa. (Moran, 2019).

Otro tipo de consecuencias del consumo habitual de pornografía, en un nivel más interno, trata sobre cómo se construye el erotismo a través de las representaciones expuestas en la pornografía, su influencia en las expectativas sobre la relación sexual, la aparición de afectaciones en la autoimagen tales como: la inseguridad sobre la apariencia física, y comparación del cuerpo propio con el de los protagonistas del material pornográfico (Merlyn et al., 2020).

En este orden de ideas es pertinente mencionar otro tipo de hallazgos como los arrojados por una encuesta probabilística acerca del uso de la pornografía y su influencia sobre la sexualidad, realizada en un grupo etario entre los 14 y los 60 años, con el objetivo de encontrar si la pornografía influye en la dependencia a la misma y en las creencias sexuales erróneas de las personas. En este estudio se encontró una relación más fuerte entre los factores mencionados anteriormente en jóvenes sin experiencia sexual. A su vez, expusieron que a medida que se adquiere experiencia sexual, esas creencias erróneas no tienden a desaparecer (Wright et al., 2021).

Posibles efectos positivos del uso de pornografía

Es de suma importancia mencionar que, pese a que los hallazgos realizados en la mayoría de literatura suelen tener un enfoque negativo acerca de las consecuencias del

consumo de pornografía, algunos autores encuentran efectos positivos con el uso de este material. Lo anterior evidencia una perspectiva diferente frente a los efectos que este material puede llegar a generar y permitiendo entender que, si bien pareciera que en la mayoría de los casos el consumo habitual de pornografía provoca efectos negativos, existen excepciones que vale la pena mencionar.

Labelle & Sylvia (2018) encontraron que entre las consecuencias positivas se destacan mayor satisfacción sexual, menor evitación, mayor apertura a experiencias nuevas y apertura a temas sexuales.

De esta manera, uno de los principales efectos positivos encontrados es una sexualidad más abierta en algunos casos. Por otro lado, según Manterola et al. (2020), otros estudios y perspectivas afirman que la pornografía puede aumentar el conocimiento sexual, potenciar la autoestima sexual y el deseo en la pareja, aliviar el estrés, disminuir el aburrimiento, y generar sensaciones de apoyo e incremento de la satisfacción sexual. A pesar de ello, muchas de las consecuencias de la pornografía han sido evaluadas mediante encuestas de “efectos percibidos” de ésta y haría falta realizar más investigación al respecto.

Por su parte, Lundin et al. (2014) consideran que el hecho de que la pornografía pueda ampliar el conocimiento sexual de quien la consume, es un efecto positivo. En la misma línea, McCormack & Wingnall (2017) consideran que la pornografía puede ser vista como una actividad de ocio, por lo que consideran el valor educativo que puede generar al ayudar a las personas a conocerse, conocer más sobre sexualidad y mejorar su identidad sexual. (Todos citados en Collazo, 2019).

De igual manera, Ballester, Orte & Pozo (2019) encontraron que se han propuesto formas educativas que integran la pornografía y allí lograron percibirla como una opción del desarrollo de la sexualidad libre, de esta manera, los autores proponen no censurar la pornografía, sino por el contrario fomentar una actitud crítica para comprender el significado de la pornografía y la sexualidad, de manera que, los niños puedan obtener respuestas acertadas de los adultos frente a las dudas relacionadas con la sexualidad, para evitar que su respuesta la terminen encontrando en internet de una forma inadecuada.

Efectos específicos sobre autoimagen y autoestima

Como se ha evidenciado, muchos de los efectos reportados por la literatura tienen que ver con tres conceptos importantes para la psicología: autoestima, autoconcepto y autoimagen. Por lo tanto, consideramos pertinente traer a colación algunas definiciones para el entendimiento de los hallazgos y la discusión de este estudio.

Pequeña & Ecurra (2006) y Naranjo (2007) la autoestima es la valoración ya sea positiva, negativa o neutra que realiza el sujeto de sus propias características físicas, cognitivas y psicológicas que se sustentarán sobre lo que piensa de su persona, y que estará mediatizado por la percepción de lo que valoran las personas importantes para él. Esa percepción y valoración va a hacer que se relacione con los demás de una forma determinada (Rodríguez, 2014).

Un término relacionado es el autoconcepto, que se va formando y fortaleciendo con la vida, no viene con el nacimiento, sino va recorriendo un camino de formación desde la niñez

que no termina con la adultez porque se va construyendo en respuesta a los requerimientos que la vida va presentando y se perfecciona gracias a la influencia de los padres, maestros, amistades y se afianza en su relación con la cultura en general. Esto último se da gracias a que el autoconcepto es una construcción social que está determinada por las experiencias de las personas.

En este orden de ideas, Salum, Marín & Reyes (2011), consideraron que el autoconcepto se va desarrollando sobre la base de las descripciones y evaluaciones que el sujeto realiza sobre sí mismo y su comportamiento ante las personas de su entorno. Entonces, el autoconcepto consiste en un conjunto de juicios descriptivos y evaluativos acerca de uno mismo (Mato, 2020).

El último concepto es la autoimagen, que constituye lo que cada persona ve de sí misma; esta visión no necesariamente refleja la realidad, pero siempre se verá afectada por el entorno social (familia, medios de comunicación, redes sociales, entre otros) (Alonso, 2017).

Es así como, relacionando lo anterior con el tema de investigación, la pornografía puede llegar a influir en la autoimagen de una persona, al ser un factor que se encuentra en el entorno de los jóvenes universitarios, gracias al fácil acceso a ella del que se habló anteriormente. Hill (2013) añade que

La autoimagen de uno mismo incluye 1. Descripción física: soy alto, tengo ojos marrones, etc. 2. Roles sociales: Funciones como estudiante, ama de casa, miembro de un equipo de fútbol no sólo ayudan a los demás a reconocernos, sino que también nos ayudan a saber lo

que se espera de nosotros en diversas situaciones. 3. Rasgos personales: soy impulsivo, soy generoso, tiendo a preocuparme mucho, etc. (citado por Alonso, 2017, p. 262)

Por su parte, la sexualidad humana se intensifica con la pubertad, ocupando uno de los aspectos más importantes en el desarrollo de los y las adolescentes, teniendo como pilar fundamental la autoestima (Toro et al., 2008, citados en Sánchez, 2020).

En la adolescencia es común experimentar una percepción inestable de la autoimagen porque se realizan valoraciones frecuentemente negativas, caracterizadas por el oposicionismo, la impulsividad y la sensación de inmunidad, lo cual sitúa a los jóvenes en condiciones de vulnerabilidad para presentar conductas de riesgo. (Luengo, 2003, citado en Sánchez, 2020).

De manera que, gracias a la revisión literaria realizada anteriormente, se considera pertinente trabajar los efectos que genera el consumo de pornografía sobre el autoconcepto, la autoimagen y la autoestima en estudiantes universitarios colombianos mayores de edad, debido al limitado estudio que existe en Colombia sobre este tema y la pertinencia que pueden llegar a generar los resultados de cara a la salud mental, relacionada a la valoración que los jóvenes tienen sobre sí mismos.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

Por todo lo anterior, la pregunta que orienta la presente investigación es: ¿cuáles son los efectos percibidos por estudiantes universitarios que han consumido pornografía, sobre su autoestima, autoimagen corporal y las creencias y prácticas relacionadas con la pornografía?

OBJETIVOS

Objetivo general:

-Analizar la percepción de los efectos del consumo de pornografía en estudiantes universitarios.

Objetivos específicos:

-Indagar si existe influencia entre el consumo de pornografía y la autoestima, autoimagen y autoconcepto.

- Averiguar si el consumo de pornografía influye en las creencias de las personas sobre esta.

-Investigar si existe influencia entre el consumo de pornografía y las prácticas de las personas relacionadas con esta misma.

-Analizar la edad del primer consumo de pornografía y si existe influencia entre ésta y la frecuencia del consumo de material pornográfico

MÉTODO

Diseño

El estudio se concibió con un diseño transversal con enfoque cuantitativo y alcance explicativo, en el cual se diseñó y validó un instrumento de rastreo de dimensiones de interés en universitarios, incluyendo su recuerdo sobre el uso de pornografía y sus creencias, prácticas, autoimagen y autoestima relacionadas con este uso.

Participantes

Estudiantes universitarios mayores de 17 años, que reporten haber tenido un periodo de sus vidas de al menos tres meses en el cual buscaron deliberadamente y vieron por al menos una hora semanal, material pornográfico de cualquier tipo, y que libremente consintieron contestar una encuesta.

Instrumentos

Para el estudio se revisaron varios cuestionarios relacionados con los efectos de la pornografía, pero encontramos limitaciones de los pocos disponibles para atender a los objetivos del estudio; muy específicamente, los instrumentos disponibles de evaluación de las dimensiones de autoimagen y autoestima suelen ser genéricos, y el interés de este estudio era indagar por los efectos del uso de pornografía sobre ellos. Por ello, diseñamos y validamos un cuestionario a partir de la literatura, consistente en 32 preguntas (28 de ellas medidas por la escala de Likert 5 puntos), que indagan sobre las siguientes dimensiones:

- Autoimagen corporal: aspectos que la persona reporta sobre la percepción de su propio cuerpo o imagen corporal.
- Autoestima: valoración positiva, negativa o neutra que la persona reporta sobre sí misma en general.
- Creencias: expresiones que la persona da sobre la pornografía en general y que pueden estar derivadas de su experiencia, los medios de comunicación, las redes sociales, etc.

- Prácticas: aspectos relacionados con el comportamiento, acciones o actividades, y que pueden haber estado influidas por la pornografía. No necesariamente incluirán la dimensión sexual.

Procedimiento

Una vez creados los ítems del cuestionario con base en la revisión de literatura y de instrumentos, se envió a tres validadores, quienes leyeron las definiciones que les brindamos de cada dimensión, y luego puntuar cada ítem de 1 a 5 (siendo 1 el puntaje más bajo y 5 el más alto) según qué tan vinculado cree que está con la dimensión (es decir qué tanto pertenece a la dimensión); que tan importante cree que es el ítem para la dimensión; y qué tan fácil es de leer y entender. Igualmente, si el validador deseaba incluir observaciones sobre los ítems podían hacerlo al final del formato.

Posteriormente se promediaron los puntajes totales de cada ítem por validador y luego estos puntajes se promediaron para obtener un puntaje general por ítem. Una vez realizado lo anterior se analizó si algún ítem tenía un puntaje de 3 o menos, de ser así, debía ser eliminado, sin embargo, todas las puntuaciones fueron mayores a 4, por lo que todas las preguntas iniciales quedaron, aplicando las observaciones que hicieron de algunos ítems (principalmente de corrección ortográfica o gramatical).

El cuestionario luego se digitó en la plataforma “formularios de Google (ver en anexo 1) enviándolo a jóvenes universitarios mediante redes sociales. Este cuestionario estuvo disponible por 8 días, pasados los cuales, se descargó y limpió la base de datos y se condujo el análisis con los programas JASP y Statscloud.

RESULTADOS

Se obtuvieron 143 respuestas de las cuales 135 personas cumplieron con el criterio de haber consumido pornografía. La edad media de los participantes se encuentra en los 22.49 años (DE=3.39, edades entre 17 y 37 años), mientras que la edad media en la cual tuvieron su primera exposición hacia el material pornográfico fue a los 12.4 años (DE=3.098). Contestaron 62 personas de género femenino (45.92%), 64 de género masculino (47.4%) y 9 personas identificadas con otro género (6.66%).

El instrumento preguntaba por el consumo, creencias, percepción de autoestima y autoimagen. El análisis de confiabilidad en JASP invirtiendo las respuestas de las preguntas del anexo 1 arrojó un alfa de Cronbach de 0.81 (CI = 0.77 – 0.85) y un omega de McDonald de 0.75, mostrando adecuada consistencia interna.

En cuanto a nivel de consumo, el instrumento preguntó por el grado en el cual la persona usaba pornografía (entendido esto, nuevamente, como la búsqueda deliberada de material pornográfico y su uso para gratificación sexual) en el momento de su vida en que recuerda haberla usado más – la intención de la pregunta es poder operacionalizar la cantidad de exposición que la persona puede haber tenido en su vida. Agrupamos las respuestas acerca del consumo de pornografía de la siguiente manera:

-Alto: Varias veces en un día- Al menos una vez al día, todos los días- Al menos una vez al día, la mayoría de los días.

-Moderado: Al menos una vez al día, solamente algunos días.

-Bajo: Menos de una vez al día.

En la tabla 1 y 2 se evidencian los datos recolectados sobre el consumo en relación con el género (en la tabla 1 sin agrupar y en la tabla 2 agrupados). Se encontró que el 9.67% de las mujeres presentó un consumo “Alto” de pornografía, mientras que la cifra de hombres que refirieron este mismo tipo de consumo fue del 62.5% y el de personas identificadas con otro género fue del 44.4%. Por su parte, el consumo “Moderado” en mujeres fue del 45.16%, mientras que en los hombres fue del 25% y para otros géneros fue del 33.33%. Finalmente, el consumo bajo en mujeres comprendió el 45.16%, en hombres representó el 12.5% y para otros fue del 22.2%. Ningún dato se perdió.

Tabla 1.

Frecuencia de consumo de pornografía según el género

Género	Frecuencia		
	consumo	Frecuencia	Porcentaje (%)
Femenino	Al menos una vez al día, la mayoría de los días	2	3.226
	Al menos una vez al día, solamente algunos días	28	45.161
	Al menos una vez al día, todos los días	1	1.613
	Menos de una vez al día	28	45.161
	Varias veces en un día	3	4.839

Percepción de los efectos de la pornografía 22

	Total	62	100.000
Masculino	Al menos una vez al día, la mayoría de los días	18	28.125
	Al menos una vez al día, solamente algunos días	16	25.000
	Al menos una vez al día, todos los días	10	15.625
	Menos de una vez al día	8	12.500
	Varias veces en un día	12	18.750
	Total	64	100.000
	Otrx	Al menos una vez al día, la mayoría de los días	0
Al menos una vez al día, solamente algunos días		3	33.333
Al menos una vez al día, todos los días		2	22.222
Menos de una vez al día		2	22.222
Varias veces en un día		2	22.222
Total		9	100.000

Tabla 2.

Nivel de consumo de pornografía según el género.

Género	Nivel de consumo	Frecuencia	Porcentaje (%)
Femenino	Alto	6	9.677
	Moderado	28	45.161
	Bajo	28	45.161
	Total	62	100.000
Masculino	Alto	40	62.500
	Moderado	16	25.000
	Bajo	8	12.500
	Total	64	100.000
Otrx	Alto	4	44.444
	Moderado	3	33.333
	Bajo	2	22.222
	Total	9	100.000

Lo anterior es muy interesante ya que parece indicarnos que, en la adolescencia, los hombres de la muestra consumieron pornografía con mucha más frecuencia que las mujeres y supera a su vez el consumo de las personas identificadas con otros géneros (aun cuando la tasa de respuesta de otrxs géneros es muy baja). También cabe resaltar que mientras que más del 90% de las mujeres presentaron un consumo moderado-bajo de pornografía, en el caso de los hombres, el 87.5% señalaron haber tenido un consumo Alto-moderado. Es bastante interesante ver que, aunque en las personas identificadas con otrxs géneros el consumo alto presenta un mayor porcentaje y el consumo bajo presenta un menor porcentaje (al igual que en el caso de los hombres), la diferencia no es tan abrupta entre las tres categorías de

frecuencia de consumo – nuevamente esto probablemente se debe a la baja cantidad de personas en este grupo.

Por su parte, como se observa en la tabla 3, el 59.67% de las participantes identificadas con el género femenino refirió haber consumido en su mayoría “Hard porn”, mientras que el 40.32% indicó haber consumido en su mayoría “Soft porn”. En contraste, el 87.5% de los hombres señaló haber consumido “Hard porn” y el 12.5% “Soft porn”. Mientras tanto, para las personas identificadas con otrxs géneros, la cifra de los que consumieron preferencialmente “Hard porn” fue del 77.7% de ellos, mientras que quienes consumieron “Soft porn” representan un 22.2%.

Por lo tanto, se evidencia que los hombres en su adolescencia indican haber consumido con mayor frecuencia el “Hard porn” que las personas identificadxs con otrxs géneros y que las mujeres, siendo estas últimas las que presentaron el menor consumo de “Hard porn” de las tres categorías de género. Aun así, todas las cifras del consumo de “Hard porn” fueron mayores al 50% de los participantes de cada género, representando así la categoría de mayor consumo en adolescentes de todos los géneros.

Tabla 3.

Tipo de consumo de pornografía según el género.

Género	Tipo	Frecuencia	Porcentaje
Femenino	"Hard porn"	37	59.677
	"Soft porn"	25	40.323
	Total	62	100.000
Masculino	"Hard porn"	56	87.500

	"Soft porn"	8	12.500
	Total	64	100.000
Otrx	"Hard porn"	7	77.778
	"Soft porn"	2	22.222
	Total	9	100.000

En cuanto a las condiciones en las cuales consumían el material pornográfico, la tabla 4 nos muestra si los adolescentes preferían hacerlo en solitario o en compañía y con quién(es) en caso de ser esta última. En el caso de las mujeres, el 53.22% refirieron haberlo hecho exclusivamente en solitario, mientras que el 14.51% lo hizo con amigos, el 27.41% acompañado por su pareja y el 4.8% por otras personas. Para los hombres, la cifra de quienes consumieron pornografía en solitario fue del 40.62%, con amigos un 23.43%, con parejas un 28.12% y con otras personas un 7.81%. Finalmente, las personas identificadas con otrxs géneros consumieron pornografía en solitario en un porcentaje del 33.33%, mientras que, con amigos, parejas y otras personas el porcentaje fue del 22.22% para cada una de las categorías.

Por ende, podemos observar que la mayoría de las mujeres prefirió el consumo en solitario (53.22%), mientras que en hombres y personas identificadas con otrxs géneros, el consumo de material pornográfico en compañía fue predominante (en los hombres con un 56.38% y en otrxs fue del 66.66%). Siendo así que las personas identificadas con otrxs géneros presentaron el porcentaje más alto de las tres categorías de género referente al consumo de pornografía en compañía.

Tabla 4.

Compañía a la hora de consumir pornografía según el género.

Género	Compañía	Frecuenci	Porcentaje
		a	
Femenino	No, en solitario	33	53.226
	Si, con amigos	9	14.516
	Si, con otras personas	3	4.839
	Si, con parejas	17	27.419
	Total	62	100.000
Masculino	No, en solitario	26	40.625
	Si, con amigos	15	23.438
	Si, con otras personas	5	7.813
	Si, con parejas	18	28.125
	Total	64	100.000
Otrx	No, en solitario	3	33.333
	Si, con amigos	2	22.222
	Si, con otras personas	2	22.222
	Si, con parejas	2	22.222
	Total	9	100.000

En cuanto a la edad en la que se presentó el primer consumo de pornografía hay cifras bastante delicadas en cuanto a lo expuestos que se encuentran los menores de edad frente a este material. Las mujeres tenían una media de 13.04 años de edad la primera vez que consumieron pornografía (DE: 3.61, los hombres tuvieron una media de 11.75 años (DE: 2.33) y otrxs tenían en promedio 12.55 años (DE: 3.35).

Un dato llamativo es que en mujeres la edad mínima referida en la encuesta para su primer consumo de pornografía fue a los 5 años, al igual que en los hombres y similar a los otrxs, cuya edad mínima fue a los 7 años (Ver tabla 5).

Tabla 5.

Edad de primer consumo de pornografía según el género.

Edad de primer consumo de pornografía			
	Femenino	Masculino	Otrx
Respuestas validas	62	64	9
Media	13.048	11.750	12.556
Desviación estándar	3.619	2.337	3.358
Mínimo	5.000	5.000	7.000
Máximo	21.000	16.000	18.000

Influencia del uso de pornografía sobre autoestima y autoimagen

Para calcular la influencia se usaron pruebas ANOVA y se categorizó la exposición en niveles: Alto (Varias veces en un día- Al menos una vez al día, todos los días- Al menos una vez al día, la mayoría de los días), Moderado (Al menos una vez al día, solamente algunos días) y Bajo (Menos de una vez al día). También se calcularon puntajes totales para las diferentes dimensiones sumando los ítems.

En cuanto a la influencia, el ANOVA de una vía entre el nivel de consumo y la actitud hacia la pornografía, expresada en las creencias, se encontró un $F = 4,45$, $p = 0.01$, lo cual

indica una actitud diferenciada según el tipo de consumo, con el grupo de exposición alta teniendo actitudes más favorables hacia la pornografía en términos de las creencias sobre ella ($M = 16.28$, $DE = 5.55$).

En la tabla 6 se exhibe la relación entre el nivel de consumo y las respuestas a las preguntas de la dimensión “Creencias” (Ver Anexo 1). Se evidencia un valor de $P = 0.014$, es decir que sí existe una influencia significativa entre los tres niveles de consumo. Entre más alto sea el valor en “Creencias”, nos referimos a que la persona presenta una actitud más favorable hacia la pornografía, expresada a través de sus creencias sobre ella, mientras que si es valor es más bajo, muestra que la persona tiene una visión más desfavorable de la pornografía, a través de sus creencias sobre ella.

Se expone que las personas con un nivel de consumo de pornografía “Alto” tienden a poseer creencias más positivas hacia la pornografía con una media de 16.28 ($DE: 5.55$) y las creencias más negativas las presentaron las personas con un nivel de consumo “moderado”, con una media de 14.5 ($DE: 4.164$).

Tabla 6.

Influencia del nivel de consumo de pornografía en las creencias.

Casos		F	P
Nivel consumo		4.447	0.014
Descriptivos- Creencias			
Nivel consumo	Media	DE	N
Alto	16.280	5.551	50
Moderado	13.511	3.855	47

Bajo	14.500	4.164	38
-------------	--------	-------	----

En cuanto a las preguntas que tienen como dimensión “Prácticas” en relación con el género, encontramos que los hombres suelen tener prácticas que reflejan una actitud más positiva hacia el porno que las mujeres, con una media de 20.031 (DE: 2.743), casi al igual que las personas identificadas con otrxs géneros, cuya media fue 20 (DE: 3.464). Lo anterior se ve plasmado en los datos de la tabla 7.

Tabla 7.

Influencia del género en las prácticas.

ANOVA - Practicas			
Casos	F	p	
Género	4.145	0.018	
Descriptivos - practicas			
Género	Media	DE	N
Femenino	18.516	3.263	62
Masculino	20.031	2.743	64
Otrx	20.000	3.464	9

Siguiendo con la variable de género, su relación con las creencias frente al consumo de pornografía fue significativa, ya que $P=0.046$, tal cual se muestra en la tabla 8. Las personas que presentaron creencias que reflejan una actitud más positiva frente a la pornografía, fueron aquellas identificadas con otrx género, con una media de 17.22 (DE: 3.563), seguidas por los hombres con una media de 15.43 (DE: 5.4309) y finalmente por las mujeres con una media de 13.82 (DE: 3.89).

Tabla 8.**Influencia del género en las creencias.**

ANOVA - Creencias			
Casos	F	p	
Género	3.154	0.046	
Descriptivos Creencias.			
Género	Media	DE	N
Femenino	13.823	3.89	6
		0	2
Masculino	15.438	5.43	6
		9	4
Otrx	17.222	3.56	9
		3	

En la tabla 9 podemos observar la relación entre el nivel de consumo de pornografía y las prácticas de los participantes. Las personas con un nivel de consumo “Alto” tuvieron una media de 20.18 (DE: 2.89) para medir sus prácticas, las que tuvieron un consumo “Moderado” obtuvieron una media de 18.44 (DE: 3.387) y las personas que presentaron un consumo “Bajo”, reflejaron una media de 19.316 (DE: 2.781).

Lo anterior pone en evidencia que aparentemente las personas que tuvieron un nivel de consumo de pornografía “Alto” en su adolescencia, tienen una actitud más positiva frente a la pornografía, la cual se refleja en sus prácticas, seguidos por aquellos con consumo “Bajo” y “Moderado” respectivamente.

Tabla 9.**Influencia del nivel de consumo de pornografía en las prácticas.**

ANOVA - Prácticas			
Casos	F	p	
Nivel consumo	3.928	0.022	
Descriptivos - prácticas			
Nivel consumo	Media	DE	N
Alto	20.180	2.890	50
Moderado	18.447	3.387	47
Bajo	19.316	2.781	38

El nivel de consumo se ve influido por muchas variables, entre esas por la gran cantidad de exposición hacia el material pornográfico en redes sociales y en el internet en general. Cada día, con el fenómeno de las redes sociales y el uso inadecuado de las TICS, los niños y jóvenes se ven cada vez más expuestos a la pornografía.

La edad en la que los jóvenes consumen pornografía por primera vez indica tener una influencia estadísticamente significativa sobre el nivel de consumo de este material en la adolescencia, como se muestra en la tabla 10, debido a que el valor de $P = <0.001$. Según el valor de P , esta diferencia es muy significativa. Se encontró que a menor edad fue su primer consumo de pornografía, presentó un nivel de consumo más elevado.

Las personas con un nivel de consumo “Alto” consumieron pornografía por primera vez a los 11.12 años en promedio (DE: 2.3), mientras que para las personas con un nivel de

consumo “Moderado” la media fue de 12.234 años (DE: 3.030) y por otro lado, las personas con un nivel de consumo “Bajo” tuvieron una media de 14.28 años de edad (DE: 3.229).

Tabla 10.

Influencia de la edad en que se consumió pornografía por primera vez.

ANOVA - Edad primer consumo de pornografía			
Casos	F	p	
Nivel consumo	13.532	< .001	
Descriptivos - Edad primer consumo de pornografía			
Nivel consumo	Media	DE	N
Alto	11.120	2.300	50
Moderado	12.234	3.030	47
Bajo	14.289	3.229	38

No es de extrañar entonces, que en la pregunta número 14 de la encuesta: “Considero que hay que regular el consumo de pornografía en menores de edad por las implicaciones que puede tener sobre su salud mental” los resultados fueran los siguientes: el 4.4% de los participantes indicó estar totalmente en desacuerdo con la afirmación, el 2.9% en desacuerdo, el 10.3% señalaron no estar de acuerdo ni en desacuerdo, el 18.4% estuvieron de acuerdo y el 64% de los participantes estuvo totalmente de acuerdo con la postura.

Algo similar pasa con la pregunta número 17 de la encuesta: “Considero que la pornografía lastima la imagen y las relaciones de quienes la ven cuando son menores de edad”, en la cual el 71.4% de los participantes indicaron estar parcial o totalmente de acuerdo

con la afirmación. Lo anterior evidencia una preocupación general acerca del consumo de material pornográfico y los efectos negativos que este pueda tener sobre menores de edad.

En cuanto a las preguntas de las dimensiones “autoestima” y “autoimagen”, ningún resultado logró obtener un valor de P menor a 0.05, por lo tanto, no existe una diferencia estadísticamente significativa en los efectos estudiados.

DISCUSIÓN

Los resultados sugieren que los grupos de consumo difieren en sus actitudes hacia la pornografía, con el grupo de consumo más alto mostrando actitudes significativamente más favorables. No encontramos en nuestro estudio una influencia significativa del consumo de pornografía en la autoestima ni en la autoimagen, ya que contamos con la presencia de dos respuestas anómalas que no representaron la posición frente a estas dos dimensiones de la muestra en general. Es decir, existieron respuestas que indicaron una autoestima mucho más alta que la media y una autoimagen mucho más saludable. Fueron respuestas poco representativas con un factor en común: el inicio del consumo en ambos participantes fue a los 5 y 7 años respectivamente.

También cabe resaltar que ambos individuos se identifican con el género masculino. Una posible explicación es que el nivel de exposición favorezca la naturalización de lo que se ve en la pornografía y su aceptación como un fenómeno normal, esto podría conducir a actitudes más favorables frente a ésta.

De los resultados, es muy llamativa la edad de inicio del uso de pornografía. Encontramos que algunos de los participantes reportaron su primera exposición a la

pornografía en edades muy tempranas. En general, este resultado apoya lo encontrado por Ballester et al. (2019) y otros, aunque en el caso de este estudio la edad es aún menor. Esto es preocupante debido a los efectos nocivos que podría tener en el desarrollo de la sexualidad y la normalización inapropiada de prácticas vistas en la pornografía, que es entretenimiento pensado para adultos que se supone pueden discernir este valor y separarlo de lo que deberían ser las prácticas y las creencias en el mundo “real”.

Nuestros resultados sugieren que la edad de inicio del uso de pornografía tiene una influencia sobre el nivel de consumo – esto es esperable, puramente porque empezar más temprano se debería relacionar con un consumo mayor. Sin embargo, dados los efectos nocivos que puede tener el uso de pornografía sobre el autoconcepto y la autoestima, como se mencionó en el marco teórico, preocupa que las edades de inicio sean tan tempranas, pues puede poner a las personas en situación de vulnerabilidad más adelante, en su adolescencia, por la gran exposición que pueden tener. También, es importante mencionar que en la niñez y la adolescencia se encuentran en marcha procesos de desarrollo físico, sexual, afectivo y de la personalidad que valdría la pena indagar sobre si se ven afectados de alguna forma con el consumo de pornografía.

La actitud positiva reflejada hacia la pornografía relacionada con su alto consumo podría representar la razón por la que los resultados de nuestra encuesta difieren de la literatura que revisamos al inicio.

Lo anterior lo podemos relacionar con lo mencionado por Sniewski, & Farvid, quienes indicaron que gracias a la globalización y a su difusión por internet, el acceso al material pornográfico es muchísimo más fácil y sin regularización. Eso ayudaría a explicar por qué gran parte de la muestra indicó haber consumido pornografía siendo menores de

edad. Basados en los resultados de la encuesta, se refleja que en Colombia, la Ley 679 de 2001 se queda muy corta para proteger a los niños y niñas del material pornográfico, pues si bien regula la pornografía infantil, no hace absolutamente nada con respecto al acceso y la regulación.

Limitaciones:

- No hay forma de saber realmente ni a qué edad comenzó el uso, ni si el uso ha sido efectivamente muy prolongado, ni siquiera de saber si podemos atribuir a la exposición a pornografía la totalidad o la mayoría de los efectos en autoimagen y autoestima – finalmente esto es simplemente una percepción de los participantes según su recuerdo. Realmente a no ser que uno siga una cohorte o haga una exposición experimental durante un tiempo y mida los resultados, no podrá obtener conclusiones totalmente fiables.

- No haber encontrado un instrumento validado y con la capacidad de medir lo que necesitábamos es problemático porque tuvimos que diseñar uno, y aunque se surtió el proceso de validación, se necesitan lógicamente más estudios con ese instrumento para poder determinar si es totalmente fiable y válido para nuestros propósitos.

- Por el hecho de tener una encuesta online siempre hay dudas sobre el nivel de compromiso de las personas que responden, e incluso por su identidad – puede ser que alguien haya respondido dos veces.

REFERENCIAS:

Alonso, M. S. L. (2017). Análisis del orden en el que el autoconcepto, la autoestima y la autoimagen deberían aparecer en el proceso de maduración personal para alcanzar el bienestar emocional. *Revista INFAD de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology.*, 1(2), 257-264.

Ashton, S., McDonald, K., & Kirkman, M. (2019). What does ‘pornography’ mean in the digital age? Revisiting a definition for social science researchers. *Porn Studies*, 6 (2), 144-168. <https://doi.org/10.1080/23268743.2018.1544096>.

Ballester, L., Orte, C., & Pozo, R. (2019). Nueva pornografía y cambios en las relaciones interpersonales de adolescentes y jóvenes. *Vulnerabilidad y resistencia: experiencias investigadoras en comercio sexual y prostitución*, 249-284.

Barquilla, M. T. V. (2022). La influencia de la pornografía en las relaciones sexuales entre jóvenes y adolescentes: Un análisis del consumo de pornografía en Cantabria. *EHQUIDAD. Revista Internacional de Políticas de Bienestar y Trabajo Social*, (17), 153-178.

Bóthe, B., Tóth-Király, I., Bella, N., Potenza, M. N., Demetrovics, Z., & Orosz, G. (2021). Why do people watch pornography? The motivational basis of pornography use. *Psychology of Addictive Behaviors*, 35(2), 172–186.

Collazo, M. (2019). ¿Cambia el consumo habitual de pornografía a las personas? Una revisión de la producción científica sobre los efectos del consumo de pornografía en sus usuarios/as. Disponible en:

https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/23400/1/tfg_collazo_version_final%281%29.pdf

Conrap. (2013). Código colombiano de autorregulación publicitaria. Comisión Nacional de Autorregulación Publicitaria. Recuperado de https://aec1c6dc-782e-4567-897e-849e0745b08d.filesusr.com/ugd/3455e7_799d2f146d164ab79a620ee0e95e3b5b.pdf

Esquit, L., Alvarado, Y. (2016). “pornografía y su impacto en el desarrollo psicosexual del adolescente”. Disponible en:
<http://www.repositorio.usac.edu.gt/6874/1/T13%20%283044%29.pdf>

Esteban, A. (2018). El consumo de pornografía: diferencias de género e influencia en las relaciones de pareja. Disponible en:
<http://ddfv.ufv.es/bitstream/handle/10641/1567/Adriana%20Esteban.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Honor, G. (2020). Child and Adolescent Pornography Exposure. *Journal of Pediatric Health Care*, 34 (2), 191-199. <https://doi.org/10.1016/j.pedhc.2019.10.001>.

Labelle, E., & Sylvia, A. (2018). El consumo de pornografía: diferencias de género e influencia en las relaciones de pareja (Bachelor's thesis).

Ley 1336 de 2009. Por medio de la cual se adiciona y robustece la ley 679 de 2001, de lucha contra la explotación, la pornografía y el turismo sexual con niños, niñas y adolescentes. 21 de julio de 2009. D.O. No. 47.417.

Ley 679 de 2001. por medio de la cual se expide un estatuto para prevenir y contrarrestar la explotación, la pornografía y el turismo sexual con menores, en desarrollo del artículo 44 de la Constitución. 4 de agosto de 2001. D.O. No. 44.509.

Manterola Aldaz, P., Villena Moya, A. & Chiclana Actis, C. (2020). VARIABLES ASOCIADAS AL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA EN ADOLESCENTES. Disponible en: <https://psiquiatria.com/congresos/pdf/1-7-2020-17-COMU2.pdf>

Mejía-Soto, Guillermina. (2014). Sexting: una modalidad cada vez más extendida de violencia sexual entre jóvenes. *Perinatología y reproducción humana*, 28(4), 217-221. Recuperado en 17 de mayo de 2022, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-53372014000400007&lng=es&tlng=es.

Merlyn, Marie-France, Jayo, Liliana, Ortiz, Doris, & Moreta-Herrera, Rodrigo. (2020). Consumo de pornografía y su impacto en actitudes y conductas en estudiantes universitarios ecuatorianos. *Revista psicodebate: psicología, cultura y sociedad.*, 20(2), 59-76. Epub 01 de julio de 2020. <https://dx.doi.org/10.18682/pd.v20i2.1871>

Moran, M. (2019). Pornografía digital y el desarrollo psicológico en los adolescentes de bachillerato de la unidad educativa Eloy Alfaro del Cantón Quevedo, año 2019. Disponible en: <http://dspace.utb.edu.ec/bitstream/handle/49000/7157/P-UTB-FCJSE-PSCLIN-000243.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Odone-Paoloucci, E., Genius, M. & Violato, C. (2000). A Meta-Analysis of the Published Research on the Effects of Pornography. En C. Violato, E. Odone-Paoloucci & M. Genius (Eds.), *The Changing Family and Child Development* (pp. 48-53). Routledge.

Paul J. Wright, Robert S. Tokunaga, Debby Herbenick & Bryant Paul (2021) Pornography vs. sexual science: The role of pornography use and dependency in U.S. teenagers' sexual illiteracy, *Communication Monographs*, DOI: 10.1080/03637751.2021.1987486

Peña Sánchez, Edith Yesenia (2012). La pornografía y la globalización del sexo. *El Cotidiano*, (174),47-57.[fecha de Consulta 22 de Febrero de 2022]. ISSN: 0186-1840. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32523137006>

Pornhub. (2021). 2021 year in review. Pornhub. Recuperado de <https://www.pornhub.com/insights/yir-2021#Age-Demographics>

Rivera, R., Santos, D., Cabrera, V., & Docal, M. C. (2016). Consumo de pornografía on-line y off-line en adolescentes colombianos= Online and Offline Pornography Consumption in Colombian Adolescents. *Consumo de pornografía on-line y off-line en adolescentes colombianos= Online and Offline Pornography Consumption in Colombian Adolescents*, 37-45.

Sembrera, M. (2020). Autoestima y práctica de sexting en los estudiantes de la escuela profesional de Psicología de Universidad Nacional de Tumbes, 2018. Disponible en:

<http://repositorio.untumbes.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12874/2625/TESIS%20-%20SEMBRERA%20ARICA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Short, M.B., Black, L., Smith, A.H., Wetterneck, C.T. & Wells, D.E. (2012). A Review of Internet Pornography Use Research: Methodology and Content from the Past 10 Years. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 15 (1), 13-23.

<http://doi.org/10.1089/cyber.2010.0477>

Sniewski, L., & Farvid, P. (2020). Hidden in shame: Heterosexual men's experiences of self-perceived problematic pornography use. *Psychology of Men & Masculinities*, 21(2), 201-212. <http://dx.doi.org.ezproxy.javeriana.edu.co/10.1037/men0000232>

Sotoca-Plaza, A., Ramos-Romero, M. y Pascual-Franch, A. (2020). El perfil del consumidor de imágenes de abuso sexual infantil: semejanzas y diferencias con el agresor offline y el delincuente dual. *Anuario de Psicología Jurídica*, 30, 21-27.

<https://doi.org/10.5093/apj2019a11>

Stella, R. (2020). Porn culture, embodied experiences and knowledge of sexual practices. *Sexualities*, 23(3), 325–341. <https://doi.org/10.1177/1363460718791964>

Sánchez, E. (2020). La influencia del consumo de pornografía en la conducta sexual de la juventud: una revisión sistemática. Disponible en:

<https://rodin.uca.es/bitstream/handle/10498/23518/S%C3%A1nchez,%20Pazo,%20E..pdf>

Tarrant, S. (2016). *The Pornography Industry: What Everybody needs to know*. Oxford University Press.

Triviño, M. (2019). La pornografía y su incidencia en el desarrollo psicosexual de los adolescentes de 12 a 14 años de la unidad educativa particular jacarandá del Cantón Daule en el período lectivo 2018-2019. Disponible en:

<http://repositorio.ulvr.edu.ec/bitstream/44000/2631/1/T-ULVR-2431.pdf>

Triviño, M., Salvador, J. (2019). La pornografía y su incidencia en el desarrollo psicosexual de adolescentes. Disponible en:

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8298026.pdf>

Vice Colombia. (s.f). Así vemos porno los colombianos. Colombia: Vice. Recuperado de <https://www.vice.com/es/article/yv78v7/esto-es-lo-que-los-colombianos-buscamos-en-pornhub>

Villarreal Buitrago, Maribel. (2008). Regulación de contenidos en Internet. Estudio cualitativo, Colombia y derecho comparado, 2008. *Estudios Socio-Jurídicos*, 10(2), 254-281.

Retrieved March 09, 2022, from

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-05792008000200009&lng=en&tlng=es.

Villena, A., Mestre-Bach, G., Chiclana Actis, C., (2020). Uso y uso problemático de pornografía en adolescentes: un debate no resuelto. Disponible en:

<https://www.adolescenciasema.org/ficheros/REVISTA%20ADOLESCERE/vol8num2->

2020/32-

41%20Tema%20de%20revisión%20Uso%20problemático%20de%20pornografía.pdf

Zambrano, M; Dueñas, M. (2019). Un acercamiento al abuso sexual infantil. La pornografía. Pol. Con. (Edición núm. 34) Vol. 4, No 6, junio 2019, pp. 192-207, ISSN: 2550 - 682X. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7164358.pdf>

ANEXOS

Anexo 1. Encuesta “Percepción de los efectos de la pornografía en estudiantes universitarios”.

Dimensión	Ítem	Escala
Caracterización del uso	1. ¿A qué edad recuerdas haber tenido tu primer acercamiento a material pornográfico? Lo anterior sin importar si el acercamiento fue voluntario o involuntario.	Pregunta abierta
Caracterización del uso	2. En el momento de tu vida en el que más usaste pornografía, ¿cuántas veces al día la consumías?	Menos de una vez al día - Al menos una vez diaria - Al menos una vez a la semana - Más de una vez a la semana

Percepción de los efectos de la pornografía 43

Caracterización del uso	3. ¿Qué tipo de pornografía has consumido mayoritariamente en tu vida?	Soft - hard
Caracterización del uso	4. ¿Alguna vez has consumido pornografía en compañía de alguien más? (marca la que más refleje tu experiencia)	No (en solitario) - Con pareja - Con amigos - Con otros
Prácticas	5. He sentido que debería comportarme en mi intimidad como los actores porno	Likert 5 puntos
Autoimagen corporal	6. Ver los cuerpos de los actores o actrices porno alguna vez me ha hecho sentir mal con el mío	Likert 5 puntos
Autoimagen corporal	7. Me he sentido especialmente inconforme con mi cuerpo después de haber visto pornografía	Likert 5 puntos
Autoimagen corporal	8. Creo que la opinión que tengo sobre mi cuerpo ha mejorado gracias a haber visto pornografía	Likert 5 puntos
Prácticas	9. Siento que la pornografía me ha enseñado buenos hábitos y prácticas para usar en la intimidad	Likert 5 puntos
Creencias	10. La pornografía me ha dado expectativas irreales sobre las relaciones sexuales	Likert 5 puntos
Autoimagen corporal	11. Consumir pornografía me ha ayudado a conocer mi cuerpo	Likert 5 puntos
Autoimagen corporal	12. Pienso que los cuerpos que se ven en la pornografía son un ideal al que debería aspirar	Likert 5 puntos
Prácticas	13. Considero que mi desempeño sexual debe ser como el de los actores/actrices porno	Likert 5 puntos
Creencias	14. Considero que hay que regular el consumo de pornografía en menores de edad por las implicaciones que puede tener sobre su salud mental	Likert 5 puntos

Percepción de los efectos de la pornografía 44

Autoimagen corporal	15. Me siento mejor con la forma como se ve mi cuerpo gracias a haber usado pornografía	Likert 5 puntos
Autoestima	16. Me he sentido culpable después de consumir pornografía	Likert 5 puntos
Creencias	17. Considero que la pornografía lastima la imagen y las relaciones de quienes la ven cuando son menores de edad	Likert 5 puntos
Autoestima	18. Considero que consumir pornografía me ayudó a tener confianza en mí mismo/a	Likert 5 puntos
Autoimagen corporal	19. Recomendaría a otras personas que consuman pornografía para que se sientan mejor con su cuerpo	Likert 5 puntos
Autoestima	20. Me he sentido mejor conmigo mismo/a después de consumir pornografía	Likert 5 puntos
Autoestima	21. He sentido vergüenza después de consumir pornografía	Likert 5 puntos
Autoimagen corporal	22. La pornografía me ha hecho alguna vez cambiar lo que como o lo que hago con mi cuerpo para verme mejor	Likert 5 puntos
Prácticas	23. La actividad sexual que muestra la pornografía no parece muy cómoda o práctica en la vida real	Likert 5 puntos
Autoestima	24. Siento que haber visto pornografía ha sido malo para mi opinión sobre mí mismo/a	Likert 5 puntos
Autoestima	25. Haber visto pornografía ha sido importante para tener un concepto positivo sobre mí mismo/a	Likert 5 puntos
Prácticas	26. He tenido experiencias positivas poniendo en práctica lo que he visto en la pornografía	Likert 5 puntos
Autoestima	27. Creo que haber consumido pornografía tiene parte de la responsabilidad de cómo me valoro a mí mismo/a hoy en día	Likert 5 puntos
Autoestima	28. Aprendí algo sobre valorarme a mí mismo/a a través del consumo de pornografía	Likert 5 puntos

Percepción de los efectos de la pornografía 45

Prácticas	29. Algunos cambios que he hecho en mi vida provienen de lo que he visto en la pornografía	Likert 5 puntos
Creencias	30. Consumir pornografía aumenta el riesgo de trastornos mentales	Likert 5 puntos
Creencias	31. Consumir pornografía es perjudicial para la vida sexual	Likert 5 puntos
Creencias	32. Las parejas que consumen pornografía juntas tienen una mejor vida sexual en general	Likert 5 puntos